

¡NUESTROS OJOS LO VEN! ¡FELIZ NAVIDAD!

Por Javier Leoz

“Que pueda verte, Señor”. Así rezaba la oración sencilla de un peregrino que, en plena época medieval, llegaba hasta la basílica de la Natividad en Belén.

1.- Feliz Navidad, hermanos, porque –en este día-- hemos querido instalar delante de nuestros ojos los anteojos de la fe: ¡también nosotros queremos ver y sentir la presencia de un Dios que se deshace en amor!

¡Feliz Navidad!, hermanos, porque –en esta misa- celebramos un hecho histórico y cargado de muchos sentimientos y contenido: ¡Dios nos hace partícipes de su naturaleza divina! Es la mejor lotería que, al ser humano, le puede alcanzar. Sin vivir en el cielo, ya desde ahora, podemos besar, adorar, embelesarnos y tocar....la humanidad de Dios y, por lo tanto, también su divinidad.

¡Feliz Navidad!, hermanos, porque –con nuestros cantos- expresamos nuestra comunión y amistad con Jesús. Y, al entrar en contacto con El...sentimos que Dios forma parte de nuestra historia, no nos abandona, comparte nuestra condición....nos hace dioses. ¿Misterio? ¿Imposible de comprender y abarcar todo esto? ¡No! Un Niño lo dice y lo hace todo. Hoy, la fe, entra por la vista, por el gusto, por el oído, por el tacto y hasta por el olfato.

-Nuestros ojos ven a un Dios humanado

-Nuestros oídos perciben mensajes celestiales

-Nuestro tacto, al descubrir un pañal, nos hace sensibles a la presencia de Dios

-Nuestro gusto, al saborear el Misterio, nos empuja a mirar hacia el cielo

-Nuestro olfato, distraído por otros perfumes del mundo, hoy se queda con el aroma del incienso de nuestra oración

2.- Hemos venido, como los pastores, derechos a Belén. ¿Y qué hemos descubierto? Ni más ni menos el gigantesco y colosal amor que Dios nos tiene.

Un niño, en una casa, es signo de vida y de amor, de entrega y de sacrificio, de donación y de alegría. También, el Nacimiento de Cristo, nos llama a una profunda reflexión: ¡Dios nos ama! Y, esa afirmación, no es poesía, no es frase que se escribe tímidamente en una pared. Significa mucho más: ¡Dios se compromete con nuestra causa! ¡Dios viene a salvarnos! ¿Cómo? Lo hace metiéndose en nuestra piel.

La Navidad no es un disfraz con el que, Dios, se llega a la humanidad para hacerse el simpático o digno de compasión. La Navidad, el Nacimiento de Jesús, es la apuesta más arriesgada de un Dios (Omnipotente y Excelso) que desciende al encuentro y al rescate de la humanidad.

3.- En estos tiempos, recios y contradictorios, de luchas y de crisis, de preocupaciones y falta de motivaciones para vivir...un Niño nos ha nacido para que recuperemos las ansias de vida, de salvación, de eternidad, de Dios. Y, ese Niño, tiene un nombre: ¡Jesús! Por fin, hermanos y amigos, la Palabra –además de escucharse- se ve, toma forma, se hace carne. Sin grandes campañas de presentación ni grandes medios a su alcance.

Hoy, en la humildad, en silencio pero con muchísimo amor....nos ha nacido el Salvador. **¡Gracias, Señor! ¡Tú eres la razón de la Navidad!**

4.- ¡Y VUELVE, EL SEÑOR!

Para que conozcamos el amor de Dios

y, conociéndolo, seamos otros niños regalándolo

Para que, en la santidad de un Niño,

descubramos que, vivir en la verdad,

será un camino para llegarnos hasta el Padre

¡Y VUELVE, EL SEÑOR!

No es sombra de Dios

No es sólo un espejo donde se refleja el Padre

Jesús, siendo pequeño,

comienza a ser, por Navidad,

Camino, que lleva a la felicidad

Verdad, que deja al descubierto la mentira

Vida, que destruye el reinado de la muerte

¡Y VUELVE, EL SEÑOR!

Con pocas palabras, El es la Palabra

Con silencio, su presencia lo dice todo

Con pobreza, El es la riqueza

En medio del frío, El es llama que da calor

¡Y VUELVE, EL SEÑOR!

Por eso, tal vez en Belén tocan a fuego

Porque, del Portal, sale fuego divino

Arde el amor de Dios y, no siempre,

es correspondido por el afecto humano

¡Y VUELVE, EL SEÑOR!

Porque, Dios, cuando El quiere y como quiere

sale, brinca, salta y nace....

para que no olvidemos su amor.

¡Y VUELVE, EL SEÑOR! ¡POR ESO ES NAVIDAD!